

28



**FERROLANÁLISIS**  
revista de pensamiento y cultura

28

# FerrolAnálisis

revista de pensamento y cultura

**PRESIDENTE DE HONRA DO CLUB DE PRENSA DE FERROL**

GERMÁN CASTRO TOMÉ

**PRESIDENTE DO CLUB DE PRENSA DE FERROL**

XAN MORALES SOMOZA

**DIRECTOR DE PUBLICACIÓNS**

MARÍA ARES SANMARTÍN

**CONSELLO DE REDACCIÓN**

XOSÉ MARÍA DOBARRO PAZ

HERMENEGILDO FRANCO Y SUANZES

LUÍS MERA NAVEIRAS

ESPERANZA PIÑEIRO DE SAN MIGUEL

XOSÉ ANTONIO PONTE FAR

MARÍA JESÚS RICO

**COORDINADORES DE ÁREAS**

*Ferrolterra-Perfiles*

XOSÉ MARÍA DOBARRO PAZ

*Historia*

ESPERANZA PIÑEIRO DE SAN MIGUEL

*Ciencia e Tecnoloxía*

HERMENEGILDO FRANCO Y SUANZES

*Pensamento e política*

LUÍS MERA E XOÁN RUBIA

*Defensa e Seguridade*

MIGUEL A. FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

*Arte e Arquitectura*

FERNANDO BORES

*Comunicación*

MARÍA ARES SANMARTÍN e MARÍA JESÚS RICO

*Curso Gurméndez*

GERMÁN CASTRO e LUÍS MERA

**CONSELLO CIENTÍFICO**

XESÚS ALONSO MONTERO

Presidente da Real Academia Gallega

XOSÉ LUIS AXEITOS

Membro da Real Academia Galega

LUIS BARRAL LOSADA

Catedrático de Física  
Universidade da Coruña

ROSA CAL

Profesor Titular de Ciencias da Información  
Universidad Complutense de Madrid

ANTONIO LÓPEZ PINA

Catedrático de Dereito Constitucional  
Universidad Complutense de Madrid

M<sup>a</sup> ANTONIA PÉREZ RODRÍGUEZ

Profesora Titular de Ciencias da Documentación  
Universidade da Coruña

PAUL PRESTON

Professor the London School of Economics Spanish Studies  
Reino Unido

M<sup>a</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ GALDO

Catedrática de Historia e Institucións Económicas  
Universidade de Santiago de Compostela

RAFAEL ÚBEDA

Pintor. Académico da Real Academia de  
Belas Artes Nosa Señora do Rosario

JULIA UCEDA

Premio Nacional de Poesía (2003)  
Premio da Crítica de Poesía Castellana (2006)

ALFREDO VIGO TRASANCOS

Catedrático de Historia da Arte  
Universidade de Santiago de Compostela

RAMÓN VILLARES PAZ

Catedrático de Historia Contemporánea  
Universidade de Santiago de Compostela

MAXIMINO ZUMALAVE

Director Asociado da Orquestra Real Filharmonía de Galicia

## PENSAMIENTO E POLÍTICA

Enric Ucelay-Da Cal <i>Acerca de la autenticidad: un ensayo sobre la credibilidad de las ideas políticas</i> . . . . .	11
Manuel Cruz <i>Contra la clausura del futuro</i> . . . . .	23
Ángel G. Loureiro <i>Las neuronas espejo, el otro y la muerte</i> . . . . .	28
Federico Mayor Zaragoza <i>Cultura de Paz: la gran transición de la fuerza a la palabra</i> . . . . .	36
Emilio Pérez Touriño <i>Reforma del Estado y las autonomías</i> . . . . .	47
Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño <i>La transición egipcia: crónica de una revolución fracasada</i> . . . . .	61
Juan José Tamayo-Acosta <i>El concilio vaticano II, ¿una utopía?</i> . . . . .	71
Carlos Fernández <i>Joguis, sacerdotes e comisarios. No centenario do nacemento de Albert Camus</i> . . . . .	81
Alba Gómez Varela <i>Gdeim Izik, la vida saharauí tres años después del ‘Campamento de la Dignidad’</i> . . . . .	87
Jaime Rodríguez-Arana <i>Caracterización de las políticas centristas</i> . . . . .	97

## COMUNICACIÓN

Antonio López Pina <i>Internet: Un pretexto para discurrir sobre los límites y las potencialidades del Derecho</i> . . . . .	113
Vicente J. Navarro Marchante <i>La utilización de cámaras ocultas por los periodistas</i> . . . . .	129
Germán Castro Tomé <i>Entrega do IX Premio José Couso á liberdade de prensa no décimo aniversario da morte do cámara ferrolán</i> . . . . .	141
María Ares Sanmartín <i>Sen Xornalistas non hai xornalismo e sen xornalismo non hai xornalistas</i> . . . . .	143
Mónica García Prieto <i>Palabras de Mónica García Prieto con motivo de obtener el IX Premio José Couso de Libertad de Prensa</i> . . . . .	146

## HISTORIA

José Manuel Azcona Pastor y Javier Avilés Barandiarán <i>Aproximación a la historia contemporánea en el cine de Steven Spielberg</i> . . . . .	149
Club de Prensa <i>El genocidio gitano en España y Alemania</i> . . . . .	163
Pedro G. Romero <i>Lo real - Le Réel - The real</i> . . . . .	165
Manuel Martín Ramírez <i>La prisión general de gitanos en el Arsenal de La Graña</i> . . . . .	177
Antonio Gómez Alfaro <i>La gran redada de gitanos</i> . . . . .	181

Sara Núñez de Prado y Clavell <i>Una relación disociada: Turquía y Europa</i> . . . . .	193
Enriqueta Barranco <i>La obra de protección a la mujer en Lugo durante el franquismo: el reformatorio de Nuestra Señora de los Ojos Grandes</i> . . . . .	215

## ARTE E ARQUITECTURA

José Manuel González Herrán <i>Emilia Pardo Bazán y las óperas de Wagner</i> . . . . .	227
Siro López <i>Retratos e caricaturas de Luís Mera</i> . . . . .	237

## LITERATURA

Xesús Alonso Montero <i>A miña visión de Francisco Fernández del Riego (1913-2010) como home de Letras (Formulación moi esquemática e incompleta)</i> . . . . .	243
--	-----

## CURSO GURMÉNDEZ

María Eugenia Pérez Montero <i>Concepción Arenal, una nueva revisión de sus ideas morales, sociales y políticas</i> . . . . .	249
Filomena Peláez Solís <i>Concepción Arenal. La mujer y la abogacía</i> . . . . .	261
José Ramón Ariño <i>Concepción Arenal en el pensamiento y los ideales de la burguesía revolucionaria 1808-1874</i> . . . . .	271
José Luis de la Cuesta Arzamendi <i>La corrupción ante el derecho y la justicia</i> . . . . .	281
Carmen Suárez Mújico <i>La cárcel y la reincorporación social</i> . . . . .	293
Francisco Rodríguez <i>Concepción Arenal con Rosalía de Castro ao fondo</i> . . . . .	297

## FERROLTERRA-PERFILES

José María Blanco Núñez <i>Jorge Juan y la construcción naval en Ferrol</i> . . . . .	309
Mariano Juan Ferragut <i>Jorge Juan: misión en Londres y la construcción naval española</i> . . . . .	317

## DEFENSA E SEGURIDADE

Miguel Ángel Fernández y Fernández <i>Guerra cibernética</i> . . . . .	329
---	-----

## CIENCIA E TECNOLOXÍA

Fernando González Laxe <i>La teoría de la path-dependence y la gestión pesquera europea</i> . . . . .	343
--	-----

<b>CURRÍCULA</b> . . . . .	359
----------------------------	-----



# LA TRANSICIÓN EGIPCIA: CRÓNICA DE UNA REVOLUCIÓN FRACASADA

En los dos últimos años y medio Egipto ha experimentado radicales transformaciones en el ámbito sociopolítico. La Revolución del 25 de enero de 2011 provocó la caída del presidente Hosni Mubarak y el inicio de una confusa fase de transición repleta de altibajos que situó al Partido de la Justicia y la Libertad (PJJ), la marca política de los Hermanos Musulmanes (HH. MM.), al frente de la presidencia y del aparato legislativo (tanto la Asamblea Constituyente como la Asamblea Consultiva). El 3 de julio de 2013, ambos fueron desalojados del poder por un golpe militar que contó con el apoyo de la mayor parte de las fuerzas de la oposición. Desde entonces, el pulso entre islamistas y laicos se ha intensificado y no se vislumbra la luz al final del

túnel puesto que el abismo entre ambos se ha ensanchado haciéndose prácticamente infranqueable.

Tras la deposición de Mubarak, los manifestantes, que tomaron la plaza de Tahrir durante 18 días para reclamar la caída del régimen de Mubarak y demandar “pan, libertad y justicia social”, no se desmovilizaron completamente al interpretar que dichas reivindicaciones no habían sido alcanzadas y que la democracia podría estar en peligro ante los intentos de los HH. MM. de extender sus tentáculos al conjunto de las estructuras estatales. Tal y como constataba un informe del Cairo Institute for Human Rights Studies (CIHRS) aparecido a comienzos de 2013: “Los egipcios han experimentado pérdidas significativas en varios

aspectos; no solamente han perdido estabilidad, seguridad y acceso a la electricidad, el gasóleo o los alimentos sino que sienten que pueden llegar a perder las escasas libertades alcanzadas con su revolución”<sup>1</sup>. La situación no ha mejorado desde entonces, sino todo lo contrario.

## **LA ERA DE MUBARAK: TRES DÉCADAS DE AUTORITARISMO**

Durante sus tres décadas de presidencia, Hosni Mubarak (1981-2011) estableció un régimen autoritario en el que ocupaba la parte más elevada de la pirámide de poder. Las violaciones de los derechos humanos, la persecución de la oposición, la manipulación de las elecciones y el abuso de poder eran



Mubarak, con una sogá al cuello, en una pancarta en la plaza Tahrir, en El Cairo. 2012

prácticas extendidas. Aunque había una democracia de fachada con un sistema pluripartidista compuesto por 28 partidos legales, el oficialista Partido Nacional Democrático (PND) detentaba en la práctica el monopolio gubernamental. La oposición, independientemente de su ideología, era reprimida, especialmente si era percibida como una amenaza real para el régimen.

Las libertades públicas estaban fuertemente restringidas por la ley de excepción de 1981, que permitía al gobierno suspender los derechos constitucionales. Además de limitar las libertades y restringir los derechos humanos, dicha ley otorgaba

a los tribunales militares la potestad de juzgar a quienes fuesen acusados de poner en peligro la seguridad nacional. Esta ley, que tenía carácter excepcional y era renovada cada tres años, permitió el arresto de sospechosos durante largos periodos de tiempo e impidió la convocatoria de manifestaciones y huelgas.

Los planes de ajuste estructural, impuestos a partir de 1991 por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para restablecer el equilibrio financiero y garantizar el pago de la deuda externa, provocaron la agudización de las diferencias entre una minoría que acumulaba buena

parte de la riqueza y una mayoría que vivía en una situación de pobreza. Si bien es cierto que la aplicación de las políticas neoliberales tuvo un relativo éxito en términos macroeconómicos, también lo es que implicó un alto coste social puesto que los productos de primera necesidad quedaron fuera del alcance de una parte significativa de la población debido al alza generalizada de los precios.

En 2003, un 44% de la población vivía bajo el umbral de la pobreza con menos de dos dólares de ingresos al día en un país en el que la renta media per cápita anual era de 5.401 dólares. Esta tendencia se agudizó a partir de 2004 con la llegada a la presidencia del gobierno de Ahmad Nazif, quien aceleró la privatización de las empresas públicas en el marco de una política neoliberal que fue bien recibida por el FMI. A partir de 2008 se asistió a un aumento generalizado de los precios de los productos de la cesta básica como el pan, pero también de otros productos tradicionalmente subvencionados como el gas, la electricidad y el transporte. Como consecuencia de ello, la inflación alcanzó el 20% en 2008, año en el que el porcentaje de población que vivía bajo el umbral de la pobreza superaba ya el 48%.

## LA REVOLUCIÓN DEL 25 DE ENERO

El 25 de enero de 2011, poco después de la caída de Ben Ali en Túnez, dieron comienzo las primeras manifestaciones antiautoritarias en la plaza de Tahrir, donde cientos de miles de personas se unieron para reclamar con una sola voz la caída del régimen. La juventud tuvo un papel protagonista en estas movilizaciones. Debe tenerse en cuenta que Egipto cuenta con una población de 85 millones y la

edad media es de 24 años. En 2011, un 32,7% de la población egipcia tenía menos de 15 años y otro 32% entre 15 y 29 años.

Casi dos terceras partes, por lo tanto, nacieron bajo la presidencia de Hosni Mubarak. Precisamente, una de las claves del éxito de la revolución egipcia fue que las manifestaciones fueron iniciadas y dirigidas por jóvenes sin afiliación política y sin un liderazgo visible, que asumieron el peso central de las movilizaciones al menos en su primera fase. Fue una juventud desencantada que no tenía nada que perder la que derribó el muro del miedo levantado por el régimen autoritario y sus fuerzas de seguridad.

Los manifestantes egipcios planteaban dos tipos de reclamaciones<sup>2</sup>. Las primeras eran de carácter político (fin del autoritarismo, derogación de la ley de emergencia, el respeto del gobierno de la ley, desmantelamiento del estado autoritario, instauración de un sistema pluripartidista y consecución de libertades públicas); las segundas, de carácter socio-económico (mejora de las condiciones de vida, persecución de la corrupción, creación de oportunidades laborales, acceso a productos básicos, mejor repartición de la riqueza).

La represión por parte del régimen fue brutal. El saldo final de víctimas de los 18 días de movilización en el conjunto del territorio fue de 846 muertos y 6.467 heridos. Tras la dimisión de Mubarak el 11 de febrero se inició una incierta transición caracterizada por el pulso permanente entre el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), que durante el periodo transitorio se hizo con las riendas del poder, y los HH. MM., el único actor político con implantación en el conjunto del territorio que, sin haber sido el protagonista de las movilizaciones, quedaba en una situación inmejorable para rentabilizar la situación. Los jóvenes revolucionarios quedaron en medio de estas dos fuerzas contrarrevolucionarias que coincidían en la necesidad de marginarles en la etapa post-Mubarak.

La caída de Mubarak en Egipto no fue acompañada del desmoronamiento del régimen. Si bien es cierto que la cabeza visible del régimen había sido descabezada, también lo es que los militares pilotaron el proceso de transición. El CSFA, dirigido por el mariscal Mohamed Tantawi, asumió las riendas del poder intentando perpetuar las dinámicas autoritarias de la época precedente y marcó la hoja de ruta de la transición, acelerando o ralentizando el proceso de transferencia de poderes según

dictaban sus intereses. El mantenimiento de las dinámicas autoritarias del CSFA quedó de manifiesto en los meses posteriores. Entre el 25 de enero y el 5 de septiembre de 2011, 11.879 civiles fueron juzgados por tribunales militares, la mayor parte de ellos sin las mínimas garantías procesales siendo condenados a penas de prisión 5.326 de ellos.

## LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y PRESIDENCIALES

Una de las prioridades de la etapa post-Mubarak fue elegir un nuevo Parlamento. El decreto n° 12 del 28 de marzo de 2011 legalizó los partidos políticos que previamente habían operado en la clandestinidad. A pesar de que la Ley de Partidos prohibía formaciones de corte religioso y el empleo de un discurso sectario, tanto los HH. MM. como los partidos salafistas de nuevo cuño fueron legalizados pudiendo participar en los comicios. El 18 de mayo los HH. MM. anunciaron la creación del PJJ, que en sus estatutos afirmaba tener "referencias islámicas". El PJJ eligió como lema electoral "Traemos el bien a Egipto". Su programa reivindicó la revolución que permitiría al pueblo egipcio "salir del túnel de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad y abrazar la libertad, la democracia, la justicia social y los

Soldados egipcios retiran las alambradas de espinos que bloqueaban los accesos a la plaza Tahrir de El Cairo. 2011. Fotografía: Dylan Martínez



derechos humanos tras poner fin al autoritarismo político, la opresión social, el saqueo económico, el atraso científico y educativo y la manipulación informativa". También se mostró favorable, al menos en el plano teórico, al equilibrio de poderes, las libertades públicas, la alternancia en el gobierno y la labor de la sociedad civil.

El programa reafirmó sus posicionamientos tradicionales en torno a la necesidad de que los valores del Islam guiasen la vida individual y pública y que los principios de la *sharí*a fueran la principal fuente de la legislación. A este respecto, el programa señalaba: "El modelo de Estado islámico es, por su propia naturaleza, un Estado civil... No es un estado teocrático gobernado por hombres de religión puesto que en el Islam no hay hombres de religión sino expertos en religión y ni siquiera ellos pueden gobernar en nombre de Dios. Los gobernantes han de ser ciudadanos elegidos por el pueblo y el pueblo es la fuente de autoridad"<sup>13</sup>.

Las elecciones depararon no pocas sorpresas y se saldaron con la victoria de los partidos islamistas, que sumaron el 70% de los votos,

aunque solo participó un 52% del electorado debido al boicot de los sectores revolucionarios. El PJJ sumó 216 escaños y el salafista al-Nur otros 109 de un total de 508 escaños. Si la victoria de los islamistas moderados era del todo previsible, la gran sorpresa la deparó la inesperada irrupción de al-Nur, que alcanzó más de un 25% de los votos. La sorpresa fue doble puesto que, hasta aquel entonces, los salafistas siempre se habían mostrado reacios a participar en el juego político. Debe tenerse en cuenta que el movimiento salafista, de carácter puritano y rigorista, promueve una lectura literal de los textos sagrados, la plena instauración de la *sharí*a, el restablecimiento del califato y la estricta separación de sexos. Como señala el escritor egipcio Alaa al-Aswany, "el pensamiento salafí deja claro que la democracia es algo prohibido o *haram* porque supone el gobierno del pueblo, mientras que los wahabíes quieren aplicar la ley de Dios (eso sí, a su manera)"<sup>14</sup>. Se entiende así que el depuesto Mubarak favoreciese a los grupos salafistas para mantener a la población alejada de la política y, de paso, crear un contrapeso a los influyentes HH. MM.

La trayectoria de la Asamblea Constituyente fue breve puesto que fue disuelta el 14 de junio de 2012 por el Tribunal Supremo, que tachó de inconstitucional la Ley de Partidos. Esta fecha no era casual, ya que dos días después tuvo lugar la decisiva segunda vuelta de las elecciones presidenciales, que se saldó con la victoria del candidato del PJJ: Mohamed Morsi. Tras esta disolución fue la Asamblea Consultiva la que cobró protagonismo legislativo. También en esta cámara las fuerzas islamistas disponían de una abrumadora mayoría: el PJJ contaba con 106 escaños y al-Nur otros 45 (frente a los 26 diputados que reunían el conjunto de partidos de la oposición).

Para tratar de calmar a los sectores seculares, Morsi prometió en la campaña electoral que sería el presidente de todos los egipcios y que no trataría de imponer una agenda islamista. Además, señaló que garantizaría una plena igualdad entre todos los egipcios, independientemente de su confesión, en una clara alusión a los coptos. En las elecciones presidenciales, Morsi se impuso de manera ajustada con el 51.7% de los votos (13.230.131) frente al 48.2% de su rival, el candidato oficialista Ahmad Shafiq (12.347.380), con una participación del 51.8% del censo.

## LA PRESIDENCIA DE MORSI

Una de sus primeras decisiones del nuevo presidente, adoptada el 12 de agosto de 2012, fue cesar al mariscal Tantawi y al jefe del Estado Mayor, Sami Anan, asumiendo los poderes que hasta el momento había detentado el CSFA. El 22 de noviembre aprobó un polémico decreto presidencial por el que se autoconcedía plena inmunidad y se arrogaba del derecho a adoptar todas aquellas medidas que considerase convenientes







Un seguidor del candidato presidencial Mohamed Morsi besa su retrato durante las celebraciones por su victoria en la plaza Tahrir en El Cairo. 24 de junio 2012. Fotografía: Suhaib Salem

“para proteger al país y los objetivos de la revolución”, decisiones que no podrían ser impugnadas legalmente hasta la elección del nuevo Parlamento. Este movimiento pretendía desactivar los intentos del Tribunal Supremo Constitucional de disolver tanto la Asamblea Constituyente como la Asamblea Consultiva y evitar, así, la celebración del referéndum constitucional previsto para el mes de diciembre.

Los artículos 3 y 4 de dicho decreto daban potestad para prolongar las detenciones “hasta seis meses” con el objeto de “proteger la revolución” y perseguir a quienes infringieran la Ley de Prensa u organizaran protestas o huelgas laborales. Como denunciara Amnistía Internacional: “Tales disposiciones restrictivas se han utilizado habitualmente para castigar el ejercicio pacífico de los derechos a la libertad de expresión, reunión y asociación. En virtud de este decreto, que recuerda a la criticada ley del estado de excepción, podrá mantenerse detenidas a las personas por cargos falsos hasta seis meses antes de que finalmente sean llevadas a juicio”<sup>5</sup>.

El decreto presidencial marca, para buena parte de las fuerzas políticas y de las organizaciones de la sociedad civil, un punto de inflexión en las relaciones entre los HH. MM. y la oposición secular. Los líderes de los HH. MM. habían señalado que no buscaban detentar una posición hegemónica, promesa que se vio refutada por los hechos sobre el terreno. Pese a que aseguraron en un principio que no concurrirían a las elecciones presidenciales, los HH. MM. finalmente lo hicieron. Tras ser elegido, Mohamed Morsi declaró una vez más: “No buscamos el monopolio del poder ni tampoco deseamos controlar el Parlamento. Esto no sería del interés de Egipto. Queremos un Parlamento equilibrado que no sea dominado por ningún partido”.

Además de controlar el aparato legislativo y ejecutivo, Morsi dio sobradas muestras de intentar domesticar al aparato judicial al destituir al fiscal general Abdel Magid Mahmud. También aprobó una nueva ley para que los nuevos miembros del Tribunal Supremo Constitucional recibieran previamente el placet presidencial. Tahani el Gebali, la vicepresidenta del

tribunal, manifestó que Morsi se había convertido en un presidente ilegítimo al decretar que todas sus decisiones fueran inapelables ante la justicia.

## LA NUEVA CONSTITUCIÓN

La controvertida Constitución egipcia fue sometida a referéndum el 15 y el 22 de diciembre de 2012 y aprobada por un 62.7% de los votos (10.693.911) frente al 35.5% (6.061.101), aunque la participación fue sumamente baja: el 32.9% del censo (casi veinte puntos por debajo de las presidenciales).

Algunos artículos de la nueva Constitución habían generado un amplio rechazo entre los sectores seculares, que consideraron que el texto constitucional tan solo contentaba a los islamistas. Aunque la Constitución señalaba que no se discriminaría en función de sexo y se aseguraría la igualdad entre hombres y mujeres, ambos aspectos se condicionaron a que no chocasen con las provisiones de la *sharía*, lo que daba pie a todo tipo de desarrollos legislativos discriminatorios. Otro de los artículos más polémicos era el relativo a la libertad de credo,



puesto que solo se garantiza para las religiones monoteístas reveladas –el judaísmo, el cristianismo y el islam suní (para evitar la expansión del rito chii)–, las únicas que podrían edificar nuevos templos. Como señala el analista egipcio Moataz El Fegiery “otorgar un estatuto privilegiado en el proceso constitucional y legislativo a una determinada religión socava la neutralidad del estado hacia las creencias religiosas de la población”<sup>6</sup>.

Respecto a la mujer, la Constitución señalaba que “la familia es el fundamento de la sociedad y los cimientos de la familia son la religión, la moral y el patriotismo” y que “el Estado deberá preservar el carácter de la familia egipcia, su cohesión, su estabilidad y su moralidad” en un claro intento de perpetuar los valores patriarcales de la sociedad egipcia. Además señalaba que “el Estado se compromete a conciliar los derechos de la mujer a su familia con su trabajo en la esfera pública”, con lo que parecía anteponer su papel reproductivo.

La Constitución tampoco defendía los derechos humanos ni las libertades. Más preocupante aún era que no garantizase el respeto a los convenios internacionales previamente

ratificados y aceptados por Egipto. El texto no prohibía expresamente la tortura ni avanzaba en la persecución de los responsables de las violaciones de derechos humanos.

### LA FRACTURA DE LA SOCIEDAD EGIPCIA

La disolución de la cámara baja provocó una inusitada concentración de poderes en manos del presidente Mohamed Morsi. Este monopolio de los HH. MM. contribuyó a reforzar las tendencias autoritarias firmemente asentadas en Egipto. Gamal Eid, director del *Arabic Network for Human Rights Information*, interpretaba que “tras el decreto presidencial del 22 de noviembre llegamos a la conclusión que estábamos ante una nueva dictadura que pretendía controlar el gobierno, el Parlamento y la judicatura... Hemos pasado de la dictadura de Mubarak a la del CSFA y los HH. MM.”<sup>7</sup>.

El creciente malestar de los sectores liberales y revolucionarios se explicaba por el reforzamiento del presidencialismo y por el monopolio político detentado por el PJJ (muy parecido al disfrutado antaño por el oficialista PND). Una buena muestra de la desconfianza que los

HH. MM. generaban entre los sectores seculares y la sociedad civil la ofrece la opinión de Nawla Darwiche, de la asociación *New Women Foundation*, quien interpreta que “la lealtad de los HH. MM. no es hacia Egipto sino hacia su propia Hermandad y a su proyecto de restablecer el califato en la *umma* o nación musulmana... Además, los HH. MM. no son sinceros. Cuando dicen algo yo, automáticamente, pienso lo contrario”<sup>8</sup>.

La deficitaria gestión del gobierno por parte del PJJ obedece a diversas razones, entre ellas su escasa experiencia en los asuntos públicos, motivada por décadas de persecución y de gobierno autoritario<sup>9</sup>, pero también por la oposición frontal que presentaron los denominados ‘remanentes’ (*fulul*) del régimen mubarakista. A medida que pasa el tiempo, las posiciones de los sectores islamista y secular se fueron distanciando rompiéndose todos los puentes de comunicación, lo que incidió en la polarización de la sociedad egipcia. Tal y como señala el informe anual de 2013 del *Cairo Institute for Human Rights*: “Existen preocupantes señales de que Egipto no está caminando hacia la democracia, entre ellos el uso regular de la represión violenta de los movimientos de protesta y el hostigamiento diario de profesionales y medios de comunicación; la lucha contra la independencia del poder judicial, tanto en los marcos constitucional y legislativo, como a través de ataques políticos e institucionales; la preparación de un proyecto de ley que ‘nacionaliza’ las organizaciones de la sociedad civil y las transforma en cuerpos semi-gubernamentales; y el uso de la violación y el acoso sexual como herramienta política para eliminar la participación de las mujeres en la esfera política. Está claro que Egipto está en la transición de un régimen autori-

tario a otro, aunque con diferentes características en la superficie" (CIHRS, 2013).

## LA CRISIS ECONÓMICA

Además del consenso político, uno de los principales requisitos para que una transición del autoritarismo a la democracia culmine con éxito es la estabilidad económica. Egipto no cumplía ni el primero ni el segundo de los requisitos, puesto que la sociedad está cada vez más dividida entre las fuerzas seculares y los sectores islamistas y el país está inmerso en una aguda crisis económica.

A mediados de 2013, la economía egipcia estaba al borde del colapso. La inestabilidad política provocó un repliegue de la inversión externa que cayó más de un 50%. El lento crecimiento registrado en los dos últimos años (en 2012 fue de tan solo un 1.8% frente al 5.1% de media de los cinco años anteriores) redujo la cantidad de ingresos del estado. La industria (manufacturas, alimentación, químicos, hidrocarburos,

construcción, cemento, metales, etc.) ha sido tradicionalmente uno de los motores de la economía al generar el 37% del PIB y emplear al 17% de la población, pero en los últimos años pasó de crecer un 6% anual a tan solo un 1%. Desde 2011 se han cerrado 1.500 factorías. También el turismo, que aporta cerca del 14% del PIB, ha retrocedido posiciones como consecuencia de los intermitentes brotes de violencia que han jalonado la transición.

La tasa oficial de desempleo se situaba a principios de 2013 en el 13% de la población. De una fuerza laboral de 27.2 millones, más de 3.5 millones estaban desempleados (la mayor parte de ellos jóvenes con estudios superiores). Además debe tenerse en cuenta que una buena parte de la población egipcia trabaja en el sector informal. El déficit fiscal también se ha duplicado entre 2009 y 2012, pasando del 5.6% al 10.9%, y la deuda pública representa ya el 85% del PIB. Para hacer frente a los crecientes gastos, el gobierno se ha visto

obligado a recurrir a su reserva de divisas (agotando dos terceras partes de ellas). Las importaciones de productos de primera necesidad, como el trigo y el gasóleo, no han dejado de crecer y cada vez son más costosas debido a la depreciación de la libra egipcia. Debe tenerse en cuenta que Egipto es el mayor importador de trigo del mundo (un 60% del que consume).

Algunos productos de primera necesidad han doblado su precio y las familias con menos recursos destinan cerca del 50% de sus ingresos a la alimentación, lo que ha producido un fuerte retroceso del consumo. Además son cada vez más frecuentes los cortes de electricidad y de agua y es cada vez más difícil conseguir gasóleo. Actualmente el 25.2% de la población vive bajo el umbral de la pobreza con menos de un dólar al día, mientras que otro 23.7% vive con menos de dos.

## EL GOLPE CONTRA MORSI

La creciente polarización política de la sociedad egipcia y el progresivo

Unos soldados inspeccionan un coche carbonizado tras un atentado en Tur, en el sur del Sinaí. Fotografía: Mostafa Darwish



deterioro de la situación económica llevaron al país al borde del colapso. El líder sindical Kamal Abu Eita, también diputado por el Partido Karama, resumía la situación de la siguiente manera: “Mubarak amenazó ‘yo o el caos’, mientras que la máxima de Morsi parece ser ‘yo y el caos’”<sup>10</sup>. Ante esta situación, diversas voces reclamaron a las FF. AA. el desalojo de los HH. MM. El sociólogo Saad Eddin Ibrahim, exdirector de *Ibn Khaldun Center for Development Studies*, pidió el retorno de los militares al poder durante un periodo transitorio y la celebración de nuevas elecciones presidenciales<sup>11</sup>. Por su parte, Ibrahim Awwad, catedrático de la Universidad Americana de El Cairo, interpretaba que “no puede descartarse la intervención de los militares... Si lo hacen será para enderezar la situación que ellos mismos contribuyeron a crear. Los militares están contentos siendo los amos y señores del sistema político y del Estado. Si intervienen será para preservar su posición”<sup>12</sup>.

El 30 de junio de 2013, coincidiendo con el primer aniversario del acceso a la presidencia de Morsi, la campaña *Tamarrud* (Rebelión, en árabe) convocó una gran manifestación con el objeto de provocar la dimisión de Morsi. Dicha campaña también pedía la anulación de la Constitución y la convocatoria de nuevas elecciones presidenciales. Un total de 17 millones de personas salieron a las calles en todo el país. Tras esta demostración de fuerza se formó el Frente del 30 de Junio en el que tomaban parte las fuerzas opositoras (incluido el salafista al-Nur). El ministro de Defensa Abdel Fattah al-Sisi lanzó un ultimátum de 48 horas al presidente electo para que respondiese positivamente a las demandas de la población.

El 3 de julio el CSFA dio un golpe militar ordenando la detención de Morsi y la derogación de la controvertida Constitución. También lanzó órdenes de búsqueda y captura contra 300 dirigentes de la Hermandad. En los días posteriores

se sucedieron los nombramientos. Adli Mansur, al frente del Tribunal Supremo Constitucional, quedó como presidente interino y el economista Hazem al-Beblawi, primer ministro. Sisi, a su vez, fue designado vicepresidente. El día 5, Mansur firmó un decreto presidencial por el que disolvía la Asamblea Consultiva y el día 8 hizo pública la hoja de ruta a seguir: formación en quince días de un comité de expertos responsable de modificar la Constitución, celebración de un referéndum constitucional en el plazo de cuatro meses y, por último, elecciones legislativas y presidenciales a principios de 2014.

El golpe militar fue recibido de manera entusiasta por buena parte de la oposición secular, que consideró que se había producido una “revolución popular” para arrebatar el poder a los HH. MM., a los que acusaron de secuestrar la revolución. Una buena muestra de este posicionamiento la ofrece el comunicado del sindicato independiente *Egyptian Democratic Labor Congress*:

El líder supremo de la cofradía de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Badie, tras su detención la madrugada del 20 de agosto de 2013, en El Cairo. Fotografía: Ministerio del Interior Egipto



“La democracia no es solamente una urna... El 30 de junio los trabajadores salieron junto a millones de egipcios a las plazas de El Cairo, Alejandría y el resto de ciudades... El 30 de junio hubo una revolución popular contra un sistema de gobierno autoritario”.

Además acusó a “los HH. MM. y a sus aliados de haber llevado al país a una situación límite al negarse a aceptar las demandas populares”.

También el Movimiento de Jóvenes 6 de Abril, uno de los más destacados actores de la sociedad civil egipcia, recibió positivamente el golpe militar al señalar:

“Hoy nuestra gloriosa revolución ha vencido en una nueva batalla que abre el nuevo camino de esperanza para Egipto. Hoy, las demandas del tsunami popular se han cumplido: el pueblo resultó ser el maestro y el profesor. La declaración de hoy de las FF. AA. coincide con las demandas populares y con la hoja de ruta propuesta por las fuerzas políticas. Esperamos que todas las partes reconozcan la necesidad de cooperar y colaborar por el bien de la nación y que no cometan los errores del pasado: la exclusión, la toma de decisiones de manera dictatorial y el aislamiento frente a las demandas de la población”.

Los HH. MM. reaccionaron a este órdago convocando a sus seguidores a una serie de movilizaciones. Para tratar de restituir a Morsi en la presidencia se formó una amplia coalición de formaciones islamistas denominada la Alianza Nacional de Apoyo a la Legitimidad Electoral, que convocó diferentes concentraciones que tuvieron un amplio seguimiento. En las semanas posteriores murieron más de un millar de manifestantes, la mayor parte de ellos en el brutal desmantelamiento de la acampada islamista en la plaza caiota de Raba al-Awdawiya el 14 de agosto.

## CONCLUSIONES

Desde la caída de Mubarak, los militares han venido manipulando al conjunto de las fuerzas políticas y fomentando las disputas interpartidistas. Primero se aproximaron a los HH. MM. y a los sectores salafistas a los que enfrentaron con los revolucionarios, quienes acabaron boicoteando las elecciones legislativas y denunciaron la existencia de un pacto secreto entre religiosos y militares para repartirse el poder. En el golpe del 3 de julio se aliaron con laicos, liberales, izquierdistas y coptos, todos ellos hastiados por el autoritarismo de Morsi y preocupados por la islamización del país. Al respaldar el derrocamiento de un gobierno legítimo, la oposición ha hipotecado su futuro convirtiéndose en un cooperador necesario de los militares.

Con el derrocamiento de Morsi los militares han cortado de raíz el errático experimento democrático egipcio. Recuperan así el protagonismo en una escena que nunca llegaron a abandonar por completo, ya que durante todo este tiempo mantuvieron su control sobre el Estado profundo representado por las fuerzas de seguridad y los aparatos de inteligencia. Los militares han logrado, al menos por el momento, preservar sus innumerables privilegios y el vasto imperio económico laboriosamente erigido durante las pasadas seis décadas y que representa una tercera parte de la economía egipcia.

Además, la confusión que ha presidido la transición les ha apuntalado como garantes del orden y la estabilidad entre una parte significativa de la población. Esta narrativa ha terminado por ser asumida por las potencias regionales que, como en el caso de Israel,

respaldaron el golpe. También Arabia Saudí y otras petromonarquías le dieron su bendición al inyectar 12.000 millones de dólares para evitar el colapso de la economía egipcia. Esta ayuda vuelve a poner de manifiesto la santa alianza entre petróleo y salafismo, pero también la creciente irrelevancia de EE. UU. y la UE en la región, ya que sus iniciativas para evitar un baño de sangre han sido sistemáticamente ignoradas.

## Notas:

- 1 Cairo Institute for Human Rights Studies, *Delivering Democracy: Repercussions of the 'Arab Spring' on Human Rights*, El Cairo, 2013, p. 8.
- 2 Athina Lampridi-Kemou, “Egipto: la revolución inconclusa” en I. Gutiérrez de Terán e I. Álvarez-Ossorio (eds.), *Informe sobre las revueltas árabes*, Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2011.
- 3 Programa electoral del PJJ: <http://www.fjponline.com/uploads/FJProgram.pdf>
- 4 Alaa Al Aswany, *Egipto: las claves de una revolución inevitable*, Madrid, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2011, p. 84.
- 5 Amnistía Internacional, “Los cambios del presidente Morsi a la constitución pisotean el Estado de derecho”, 23 de noviembre de 2012: [http://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/los-cambios-del-presidente-morsi-a-la-constitucion-pisotean-el-estado-de-derecho/?pk\\_campaign=rs&pk\\_kwd=fbk](http://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/los-cambios-del-presidente-morsi-a-la-constitucion-pisotean-el-estado-de-derecho/?pk_campaign=rs&pk_kwd=fbk)
- 6 Moataz El Fegery, “A Tyranny of the Majority? Islamists' Ambivalence about Human Rights”, FRIDE Working Paper, nº 113, October 2012, p. 6.
- 7 Entrevista personal con Gamal Eid desarrollada en El Cairo el 10 de abril de 2013.
- 8 Entrevista personal con Nawla Darwiche desarrollada en El Cairo el 9 de abril de 2013.
- 9 Mariz Tadros, “Copts Under Mursi Defiance in the Face of Denial”, *Middle East Report*, nº 267, 2013.
- 10 Entrevista personal con Kamal Abu Eita desarrollada en El Cairo el 10 de abril de 2013.
- 11 Entrevista con Saad Eddin Ibrahim, *Al-Youm al-Sabaa*, 5 de abril de 2013.
- 12 Entrevista personal con Ibrahim Awwad desarrollada en El Cairo el 11 de abril de 2013.